

ACERCÁNDONOS AL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

CAPÍTULO III: DE ANTIOQUÍA HASTA EL CONFÍN DEL MUNDO (Hch 13,1-28,31).

2. Asamblea sobre la evangelización de los gentiles (Hch 15,1-35)

a) Controversia en Antioquía: Vuelven a aparecer los partidarios de la circuncisión (“*sino os circuncidáis no podéis salvaros*”; cf Hch 11,2), quienes venidos de Judea, generan una controversia con Pablo y Bernabé, lo que provoca, según Lucas, la subida de éstos a Jerusalén con otros más (Hch 15,1-2).

Antioquía se estaba consolidando como una comunidad pionera en cuanto a la convivencia con los paganos convertidos y esto empezó a llamar la atención ya de una manera más insistente con aquellos judeocristianos que la visitaban (χρηματίσαι τε πρώτως ἐν Ἀντιοχείᾳ τοὺς μαθητὰς Χριστιανούς; Hch 11,26). Estaríamos en el segundo momento de este conflicto que ya se había iniciado, al menos para Lucas, con la situación de Pedro en la casa de Cornelio (Hch 10) y la sustentación de tal hecho ante los judeocristianos de Jerusalén (Hch 11,1-18). Esta vez, es toda una comunidad la que viene practicando esta relación de apertura con los paganos, lo que conlleva una nueva disensión y la obligada participación en una especie de asamblea de cristianos para dilucidar bien este tema. Como vemos la insistencia es condicionar la salvación por medio de la inserción en el pueblo de Israel cuyo gesto ritual era la circuncisión. Esto traía consecuencias negativas para la misión entre los gentiles, pues en primer lugar, ellos vivían dentro de sus propias costumbres y nunca podrían ser de por sí auténticos judíos, aunque lo más importante es que se ponía en entredicho la credibilidad de la salvación por medio de Jesucristo. Es curioso, pues Pablo defenderá esto (Rm 3,22-24), aunque más bien aquí en los Hechos, es Pedro quien lleva adelante esta apología. Como probablemente se haya dado, Pablo era muy consciente del problema que se estaba suscitando por la intransigencia de los judaizantes, especialmente de los fariseos, quienes por el tema de la impureza legal condicionaban el consolidar un solo grupo cristiano ya que no podían sentarse a comer juntos (¿Cómo harían la Cena del Señor?). Pablo no quería que las comunidades judeocristianas se ajustaran a su modelo de comunidad, pero insistía en que se respetase tal modelo en las comunidades que él fundaba y que estaban fuera del ámbito palestinese.

La línea de Santiago probablemente era la menos dialogante pues eran de mayoría farisea y buscaban reivindicar un linaje de Jesús poco conocido, mientras que con Cefas (o Pedro) sí había oportunidad de dialogar, quizá llevado por su propia experiencia con los judíos helenos en Cesarea. De seguro Pablo pensaba que la postura de Pedro podría ayudarle a confirmar su desempeño misionero y con ello el defender que, lo que les daba realmente unidad a las comunidades, era la fe en Cristo y no el cumplimiento de la Ley.

b) Subida a Jerusalén (Hch 15,3): Ahora bien, hay una cierta necesidad de aclarar este tema y es preciso subir a Jerusalén, donde se encuentran los apóstoles, pero también los “presbíteros”, una especie de consejo que empieza a sentar también su autoridad en las comunidades judeocristianas. Se encamina pues un segundo momento en esta tensión entre judíos y paganos convertidos. Son enviados por la comunidad de Antioquía y van pasando por Fenicia y Samaría (zonas antes descritas) enfatizando

sobre todo la conversión de los gentiles y la alegría de los hermanos (Hch 15,3). Probablemente éste sea el viaje que realizó Pablo cuando comenta en la carta a los gálatas (Gal 2,1ss) que subió a Jerusalén con Bernabé y Tito (que no se menciona en Hechos) para contar ante los “notables” (τοῖς δοκοῦσιν) en privado su misión entre los gentiles. Hechos habla de esta llegada refiriendo en primer lugar una reunión más informal donde los enviados cuentan a los responsables de la comunidad de Jerusalén (apóstoles y ancianos) “*cuanto había hecho Dios con ellos*” (Hch 15,4; cf 14,27). Probablemente Lucas ha introducido, en esta especie de encuentro de bienvenida, a “algunos fariseos” convertidos, como contextualizando la situación ante la llegada de la embajada antioquena. Éstos querían obligar a los gentiles a que se circuncidaran y guardaran la Ley de Moisés (Hch 15,5).

c) Asamblea de Jerusalén (Hch 15,6-29): Se cita la convocatoria de los apóstoles y presbíteros al respecto, y para Lucas solo se especifica las posturas de Pedro y Santiago, más no la de Pablo y Bernabé.

- **Discurso de Pedro** (Hch 15,7b-11): Pedro se presenta, siguiendo a Lucas, como quien inició el acercamiento del evangelio a los gentiles, sustentado en casa de Cornelio con la efusión del Espíritu Santo. Para Pedro, esto ha sido manifestación de Dios que no tiene acepción de personas. *¿Por qué exigir (tentar πειράζετε) a Dios más señales si la salvación llega por la gracia de Dios?* Sin duda, es un Pedro “paulino” (Hch 15,11).

- **Intervención de Pablo y Bernabé** (Hch 15,12): Lucas no cuenta qué dijeron ambos misioneros, sólo se cita su intervención contando las señales y prodigios entre los gentiles. Resulta ser muy escueto lo dicho aquí por Lucas acerca de la postura de la iglesia antioquena. Pablo, por su parte, en la carta a los gálatas habla de la presencia en tal reunión de falsos hermanos (ψευδαδέλφους) que estaban deseando sabotear lo que él había realizado entre los gentiles, pero él mismo concluye de que no se dejó someter, no imponiéndosele nada (οὐδὲν προσανέθειτο).

- **Discurso de Santiago** (Hch 15,13-21): La intervención del líder de la comunidad cristiana en Jerusalén se basa en un oráculo profético (Am 9,11-12) que viene a confirmar lo dicho por Pedro (Simeón), por lo cual dirime a favor de los gentiles (voluntad salvífica de Dios en esto). Pero aun con todo determina que se guarden algunas normativas y éstas referidas sobre todo al tema cultural y de pureza cuya significación religiosa parece universal: ídolos, impureza (fornicación –matrimonios consanguíneos) comer animales estrangulados y la sangre (preceptos noáquicos: Gn 10; cf Lv 17-18) ya que era predicado así en las sinagogas judías y de alguna manera los judíos de la diáspora lo practicaban siendo públicamente conocido por los paganos (relaciones de los judíos con los extranjeros). Aquí es donde probablemente no se haya dado una determinación clara sobre estos últimos asuntos, sino más bien, se habría dejado en libertad a la misión de Pablo entre los gentiles sin ninguna restricción (mucho menos el tema de la circuncisión), y es lo que afirma en Gálatas cuando asegura que fueron las “columnas” (στῦλοι) quienes le tendieron la mano como signo de comunión (κοινωνίας) con lo cual se definió la misión de Pablo: para los gentiles (como la de Pedro hacia los circuncisos).

- **Carta enviada a Antioquía** (Hch 15,22-29): Lucas habla de la redacción de una carta que es enviada por delegación de la comunidad en pleno, por medio de Pablo y Bernabé, a los que se les une Judas Barsabás y Silas, también dirigentes. La carta especifica la desautorización de aquellos turbadores (partidarios de la circuncisión) y la

afirmación de la autoridad del Espíritu Santo y la comunidad de Jerusalén exigiéndoles la abstención de los sacrificios a ídolos, de la sangre, de animales estrangulados y de la impureza, tal como habían acordado.

- **Llegada a Antioquía** (Hch 15,30-35): Entregan la carta en asamblea y la reacción fue de alegría (ἐχάρησαν). Los profetas Judas y Silas confortaron mediante un discurso, tampoco desarrollado por Lucas, y luego regresaron a Jerusalén. Según Lucas, Pablo y Bernabé continuaron enseñando en Antioquía con muchos otros la Buena Nueva.

Pero según el testimonio epistolar de Pablo, se suscita un incidente con Pedro en Antioquía (Gal 2,11ss), a continuación de lo acordado. Lo que pone en el tapete el problema de la aceptación de los paganos sin mayores exigencias y una de ellas, era la apertura de la mesa para los gentiles. Pablo se enfrenta duramente con Pedro (κατὰ πρόσωπον αὐτῷ ἀντέστην) quien, dejándose influenciar por los de Santiago (τινας ἀπὸ Ἰακώβου), se apartó de los gentiles. Este ejemplo fue seguido por muchos y entre ellos Bernabé, el acompañante de Pablo en las misiones. Pablo desafía esta actitud pues considera que no es conforme al evangelio (πρὸς τὴν ἀλήθειαν τοῦ εὐαγγελίου): la justificación solo se consigue por la fe en Cristo (ἵνα δικαιωθῶμεν ἐκ πίστεως Χριστοῦ). Será por ello, que decide formalmente apartarse Pablo de Antioquía, pues parece que la comunidad habría acogido la alternativa media que proponía Pedro, buscando conciliar con los de Santiago, y que se halla redactado en aquella carta, asumiendo entonces los mandamientos noáquicos.

Este fue el punto de quiebre para que Pablo decida asumir la misión de forma independiente marcado por el deseo de *no construir sobre cimientos de otros* (cf Rm 15,20) y así poder llevar adelante sin oposición el proyecto mesiánico nacido de su experiencia vocacional.

Con esta resolución de la asamblea de Jerusalén. Lucas, plantea cerrar el conflicto de una manera armoniosa, con la aceptación de tales acuerdos. Pero, lo cierto es que tales convicciones demoraron en ser asumidas hasta llegar a la madurez. Las cosas no habrían sucedido de inmediato. Como vemos el núcleo histórico es semejante a lo que expresa Pablo en Gálatas, pero quizá Lucas conoció otra tradición. (aplicación específica en Antioquía) y elaboró una narración de acuerdo a sus líneas trazadas para hacer este escrito (discursos, decreto, constitución de liderazgo en los apóstoles y ancianos, conclusión).

El único punto ganado fue la apertura misionera al mundo pagano sin detenimiento y sin mayores obstáculos que Pablo y Bernabé venían realizando a instancias de la comunidad de Antioquía. De esta forma, se le equiparaba en responsabilidad a Pedro, pero éste con los judeocristianos. Los otros asuntos se fueron llevando todavía, por lo que nos cuenta Pablo en sus cartas, entre muchas disensiones.

Al hacer la comparación con la carta a los Gálatas podemos comprobar que tenemos dos fuentes que abordan este conflicto y cada una al servicio de sus intereses. La visión de Lucas es más pacificadora y distante en el tiempo, pues ha reunido tanto los sucesos en Jerusalén como el incidente de Antioquía; ha presentado a Pedro sustentando lo que tanto defenderá Pablo en sus cartas y finalmente mostrando a Santiago como conciliador. Pablo, por su parte, insiste en el tono polémico y apologético, no siendo tan específicamente cronológico, pero buscando sobre todo defender la ineficacia de la circuncisión. Por lo que se ve, se habrían dado dos

asambleas, una con resultados contrarios a la postura antioqueña y la segunda que concluyó con un acuerdo. Parece que lo único que se determinó fue no imponer la circuncisión a los creyentes paganos, con lo cual quedaba aceptada la misión entre los gentiles.

También se enmarca la preocupación de Lucas de asentar cierta autoridad en la comunidad de Jerusalén con respecto a otras comunidades, cosa que no habría sido tan evidente como se cree. Probablemente, el incidente de Antioquía (contado por Pablo en Gálatas) habría acontecido después de una primera asamblea de Jerusalén en la que Pedro y Pablo habrían llegado a una especie de acuerdo **sobre la obligación de la Ley judía para los gentiles convertidos** y no antes como sugeriría Lucas (Hch 15,1). El tema en discusión era el de la circuncisión según Gálatas, lo que para Lucas no habría sido el tema de fondo, sino apenas citado. Pablo afirma que nada le impusieron solo el tema de la colecta (Gal 2,6.10); Lucas ha puesto el acento en un decreto impuesto a los cristianos gentiles que Pablo no contó; y finalmente, no se impuso la circuncisión y se llegó a un acuerdo con un compromiso sobre ciertos puntos de la Ley. Luego, se habría realizado una segunda controversia, a partir del incidente en Antioquía donde Gálatas pone más énfasis en la aceptabilidad de juntarse entre gentil y cristiano y compartir la mesa con ellos, mientras que para Hechos era la circuncisión. En tal asamblea aparece la figura de Santiago, el líder de la comunidad judeocristiana quien habría señalado cómo proceder ante **las relaciones entre paganos convertidos y judíos cristianos en el plano social y de convivencia** (comer juntos, impureza).

El problema más fuerte que se derivaría de todo esto sería el poner en peligro la comensalidad entre paganos y judíos, sobre todo con el tema de la celebración de la Cena del Señor. Y esto revelaría también cómo se estaba buscando entablar lazos de colegialidad entre las comunidades cristianas, sobre todo las paulinas en relación con las demás. Así, con esta situación, Pablo tendría suficientes motivos para iniciar su aventura misionera de manera independiente.